

TENDENCIAS

Así influye la belleza de tu pareja en lo que los demás piensan de ti

El Ciudadano · 12 de octubre de 2015



Aunque no nos guste reconocerlo, seguimos juzgando a las personas que nos rodean por su apariencia. Y no sólo eso, sino que también influye la percepción que tenemos de su media naranja

Salma Hayek y su marido, François-Henri Pinault, en el Festival de Cannes de 2015. (Efe/Franck Robichon)

Que somos muy superficiales es evidente, y no hace falta que la ciencia lo demuestre para que todos nos pongamos de acuerdo en que así es en mayor o menor grado. Sin embargo, muy pocos estaríamos dispuestos a reconocer que las personas guapas no sólo nos atraen sexualmente –hasta ahí, poco que objetar, qué le vamos a hacer–, sino que también nos caen mejor, nos parecen mejores personas, nos gustaría que fuesen nuestros amigos y, si tuviésemos que juzgarlos, nos costaría más condenarlos. Sin embargo, hay incontables pistas de que el conocido como [efecto halo](#) sigue vigente en nuestra comprensión del mundo: **la belleza es buena, la fealdad es inmoral**, como los héroes y villanos de las películas Disney.

Esta inclinación psicológica puede ir un paso más allá y contaminar incluso a las personas con las que nos relacionamos. Pero no es nada descabellada. Pongámonos a prueba y preguntémonos qué pensaríamos si, por ejemplo, viésemos a una persona **terriblemente atractiva** (da igual si hombre o mujer) a la salida del metro, esperando a su pareja, mientras nosotros hacemos lo mismo. Debido a que realizamos asunciones sobre los demás conforme a los tópicos que hemos aprendido y nuestra propia experiencia, probablemente imaginaremos que su pareja será tan guapa como él o ella, y no alguien bajito, calvo y obeso. Nos costaría reconocer el prejuicio, pero ahí está.

¿Cuántas estrellas de Hollywood no salen con modelos, artistas o actores tan guapos y estupendos como ellos?

Ello tiene otra implicación: que aceptamos esa visión de las relaciones amorosas y el [matrimonio](#) como un [mercado](#) que funciona con reglas semejantes a la bolsa de valores. Dicho de otra manera, y salvo excepciones, **los guapos salen con los guapos y los feos con los feos**, lo que también condiciona nuestro comportamiento: las personas menos agraciadas no suelen buscar pretendientes entre las que

consideran fuera de su liga y, en el sentido contrario, puede ocurrir que los más bellos sientan reservas a la hora de salir con alguien más feo que ellos. En otras palabras, ¿cuántas estrellas de Hollywood no salen con modelos o actores tan guapos y estupendos como ellos?

Me gusta tu novia, me gustas tú

Los evolucionistas (cómo no) se han preguntado a menudo qué nos lleva a realizar esas asunciones. Uno de los más prolíficos en el estudio de las relaciones de pareja es **Ryan Anderson**, de la Universidad de Queensland en Australia, que expone en un artículo publicado en *'Psychology Today'* los resultados de sus investigaciones sobre la manera en que nuestra pareja influye en la percepción que los demás tienen de nosotros.

Sarah Jessica Parker y Matthew Broderick. Aquí no sabemos quién es el guapo y quién el feo. (Reuters)

Por una parte, es una buena pista que ofrecemos a los demás para que conozcan **nuestro nivel de competencia** (o, al menos, eso señala la visión más evolutiva). Anderson lo compara de manera elocuente con la red social de trabajo LinkedIn. En ella, si un seleccionador de personal ve que en nuestro perfil somos amigos de algunas personas que admira, nos considerará más válidos que si sólo tenemos a nuestro primo, un amigo de la infancia y un perfil vacío. Lo mismo ocurre con las parejas: si son guapas, inteligentes, simpáticas y, en general, atractivas, por extensión, nosotros seremos más deseables que si son unas bordes, feas, secas y estúpidas.

El principio psicológico que articula esta visión es el de la asociación positiva o, como el científico lo plantea, **“lo mismo atrae a lo mismo”**. Por lo general, y no únicamente entre los humanos, los animales tienden a aparearse con aquellos más similares a sí mismos; algo que en la raza humana es incluso más evidente debido a su organización en forma de sociedad, que provoca que aquellos que pertenecen a un mismo nivel social, edad y raza terminen juntos. Por lo general, asegura Anderson, cada cual suele salir con una pareja más o menos tan atractiva como él.

El mero hecho de tener amigas atractivas hacía parecer al hombre más deseable

Pero puede ocurrir que esto no sea así (afortunadamente), y que un hombre más o menos feo termine con una mujer estupenda –siempre según los cánones de belleza coyunturales, claro está–, o al revés. En ese caso, probablemente mejore nuestro caché social, como sugiere un [experimento](#) realizado durante los años 70 llamado, muy apropiadamente, ‘Irradiando belleza’. En él debía juzgarse a cada uno de los participantes, de los que se disponía muy poca información, salvo sus parejas, que iban rotando cada vez. Por lo general, aquellos hombres que salían con las mujeres más atractivas (habría que ver respecto a qué baremo) eran mejor valorados. Y, como el propio Anderson ha comprobado con sus propios experimentos, basta con que el hombre esté **rodeado por mujeres simpáticas** y atractivas para que este resulte más deseable. Una [investigación](#) publicada en ‘Human Nature’ aseguraba que si un hombre se presentaba acompañado de una pareja atractiva resultaba un mejor candidato que si acudía a la cita solo o con una pareja “del montón”.

Independientemente de lo que digan los evolucionistas, que siempre tienen una explicación para cualquier cosa (y la contraria), lo que está claro es que vivimos en la era del **'lookism'** (o “fascismo del cuerpo”), ese prejuicio que tanto influye en el mundo laboral y que provoca que el trabajador sea frecuentemente juzgado

y valorado por su apariencia, incluso de manera inconsciente. Quizá ser conscientes de nuestros **prejuicios cognitivos** nos ayude a descubrir las injusticias que cometemos habitualmente a la hora de juzgar a los demás.

via **El Confidencial**

Fuente: El Ciudadano